

El monumento al sacrificio de Ricaurte, un dispositivo de memoria demolido en Bogotá (1913-1936)*

The monument to Ricaurte's sacrifice, a demolished memory device in Bogotá (1913-1936)

O monumento ao sacrifício de Ricaurte, um dispositivo de memória demolido em Bogotá (1913-1936)

Abel Fernando Martínez Martín

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Tunja, Colombia
abelfmartinez@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-4621-6072>

Andrés Ricardo Otálora Cascante

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Tunja, Colombia
arotalorac@unal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-0793-4602>

<https://doi.org/10.29078/procesos.n58.2023.4309>

Fecha de presentación: 5 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 12 de diciembre de 2023

Artículo de investigación



* Este artículo de investigación, el cuarto dedicado a la figura del héroe mártir Antonio Ricaurte, es resultado del proyecto “ ‘El Pueblo Boyacense a sus Libertadores’. La Década de los Centenarios de la Independencia Nacional”, del Grupo de Historia de la Salud en Boyacá, de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).

RESUMEN

El artículo estudia la creación y demolición del monumento a Antonio Ricaurte, considerado como “héroe niño” de la batalla de San Mateo, durante el proceso de independencia en Colombia. La erección del monumento se propuso en 1914 y finalmente se colocó en Chapinero, en 1924, en medio de las vías del tranvía que unían esa localidad con Bogotá. Solo unos pocos años más tarde, la administración municipal decidió demoler el monumento, con el propósito de mejorar el tráfico urbano. El estudio se enmarca en el análisis de los conflictos urbanos entre la modernización y la construcción y preservación de dispositivos de memoria.

Palabras clave: historia cultural, patrimonio, monumentos históricos, políticas de memoria, Bogotá, Antonio Ricaurte, modernización, siglo XX.

ABSTRACT

The article studies the creation and demolition of the monument of Antonio Ricaurte, considered a “child hero” in the San Mateo battle, during the independence process in Colombia. The monument was proposed for erection in 1914 and was finally placed in Chapinero, in 1924, in the middle of the tramway tracks that linked that area to Bogota. Just a few years later, the municipal administration decided to demolish the monument to improve urban traffic. The study is framed in the analysis of urban conflicts between modernization and the construction and preservation of memory structures.

Keywords: Cultural history, heritage, historical monuments, memory policies, Bogota, Antonio Ricaurte, modernization, 20th century.

RESUMO

O artigo estuda acerca da criação e demolição do monumento de Antonio Ricaurte, considerado como o “herói infantil” da batalha de San Mateo, durante o processo de independência da Colômbia.

A construção do monumento foi proposta em 1914 e, finalmente, foi inaugurado em Chapinero, em 1924, no meio dos trilhos do bonde que ligavam aquela localidade a Bogotá. Após alguns anos, a administração resolveu demolir o monumento com o objetivo de melhorar o trânsito urbano. O estudo enquadra-se na análise dos conflitos urbanos entre a modernização e a construção e preservação de dispositivos de memória.

Palavras chave: história cultural, patrimônio, monumentos históricos, políticas de memória, Bogotá, Antonio Ricaurte, modernização, século XX.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta el largo proceso de construcción y el corto de destrucción del monumento al sacrificio del héroe mártir Antonio Ricaurte en la hacienda San Mateo, pensado para ser erigido con motivo de la celebración del centenario de su martirio y que fue construido en la década de 1920 en Bogotá, para ser demolido tan solo doce años después, en los años 30. El artículo se elaboró con fuentes de archivo de los centenarios y de la prensa de la época, y la legislación sobre fiestas nacionales producida desde finales del siglo XIX hasta la década de los 30 del siglo XX, y se discutió con fuentes secundarias sobre historia urbana, estudios visuales, historia del arte colombiano e historia académica.

En 1886, en el marco de la nueva Constitución con la que se creó la República centralista de Colombia, el gobierno conservador, mediante decreto 349, declaró el 10 de junio como fiesta nacional, con motivo del centenario del natalicio de Antonio Ricaurte, héroe de San Mateo. En 1886 ya se conocía que Ricaurte, familia del marqués de San Jorge, había nacido en la Villa de Leiva, por la partida de bautismo hallada en 1881.¹ El 11 de septiembre del año siguiente, se estrenaba en Cartagena otro símbolo de la patria imaginada, el himno nacional, con letra del presidente y líder de la Regeneración, Rafael Núñez, quien dedicó la última parte de la última estrofa al sacrificio de Ricaurte “en átomos volando”, en el ingenio azucarero de San Mateo de la familia Bolívar, situado en los valles de Aragua, en la Capitanía General de Venezuela.

La imagen del capitán Ricaurte como héroe-niño fue un proceso impulsado por Constancio Franco Vargas desde la aparición de su obra para la instrucción pública en Cundinamarca, *Rasgos biográficos de los próceres y mártires de la Independencia* y, particularmente, en la creación de la representación oficial del héroe binacional de Venezuela y Colombia y la exaltación de su heroico sacrificio. Tras esta celebración centenaria, en 1907, el gobierno de la Hegemonía Conservadora promulgó la ley 39 del 15 de junio, que estableció la celebración, en 1910, del centenario de la Independencia, el 20 de julio. En aquella fiesta nacional fue colocado un busto, el 16 de julio, del héroe mártir en el parque de la Independencia de Bogotá. Ese mismo año fue erigida una estatua en honor a Ricaurte,² en las celebraciones del centenario de la Inde-

1. Abel Martínez y Andrés Otálora, “Antonio Ricaurte. La creación de la imagen de un héroe niño 1830-1881”, *Historia y Memoria*, n.º 4 (2012): 18.

2. Véase Roldán Esteva-Grillet, “Las artes plásticas venezolanas en el centenario de la Independencia, 1910-1911”, *Historia Mexicana LX*, n.º 1 (2010): 332-333.

pendencia de Venezuela, en el lugar donde se ubicaba el parque del ingenio de San Mateo.³

Si bien la celebración del centenario de 1910 en Bogotá fue la más difundida y, por tanto, la que cuenta con mayor número de fuentes y publicaciones, una serie de fiestas nacionales se conmemoraron a lo largo de la década de 1910 en Bogotá y en otras ciudades de Colombia, cuyos monumentos debieron esperar a ser inaugurados hasta la década siguiente, la de 1920, como sucedió con el monumento al sacrificio de Ricaurte en San Mateo, erigido en el extremo occidental del barrio Sucre de Chapinero, en las afueras de Bogotá, en el camino nuevo al norte.

UN ESCENARIO PARA EL MONUMENTO AL SACRIFICIO DE RICAURTE

A principios del siglo XIX, en lo que fue una hacienda de los dominicos ubicada al norte de la colonial Santafé de Bogotá, surgió el caserío de Chapinero,⁴ que en 1885 se convirtió en el primer barrio suburbano de la ciudad, separado del límite norte del recinto urbano, la recoleta de San Diego, por una zona descrita en las fuentes como la “ciudad ciega”, que se refiere al espacio vacío sin mayor urbanización entre Chapinero y el sector de San Diego, unido por dos caminos, que hoy corresponden a las carreras 7.^a y 13. La mayoría de las casas de Chapinero eran quintas espaciosas que surgieron de la división de las viejas haciendas, “Chapinero introduce en dos sentidos, ciertas formas de modernidad: los nuevos barrios de la élite y los inicios de la actividad inmobiliaria dirigida a la conformación de barrios para sectores medios y populares”.⁵

En 1896, Antonio Izquierdo, rico negociante bogotano, compró tres grandes terrenos al norte de la ciudad, a ambos lados del camino nuevo, para fundar tres barrios separados del casco antiguo, entre ellos el barrio Mariscal Sucre, entre el camellón del norte (carrera 7.^a) y la carrera 13, por donde iba el tranvía a Chapinero. En 1900, Izquierdo publicó el folleto sobre los lotes del barrio Sucre, con el mapa del trazado de las calles y la plaza central. Izquierdo usó los nombres de los héroes de la Independencia para las calles y la plaza, que recibió el nombre del mariscal de Ayacucho, que estaba cruzada por las calles Zea y Caldas y se completaba con las calles Ricaurte, Nariño, Torres y La

3. Actualmente funciona en este lugar el Museo de la Caña de Azúcar-Ingenio Bolívar.

4. Juan Carlos del Castillo Daza, *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003), 60.

5. *Ibíd.*, 65.

Pola, siendo el primer barrio trazado con esta memorabilia patria.⁶ En la parte occidental del barrio, en la calle Torres, diagonal a la plaza Sucre, se realizó la negociación para colocar el monumento al sacrificio de Ricaurte, en 1914.

En la “ciudad ciega”, entre Chapinero y Bogotá, surcado por la carrera 13, por donde iba la línea del tranvía, que comunicaba Chapinero con la ciudad desde los años 80 del siglo XIX, primero tirado por mulas, se desarrollaron los barrios que conforman Chapinero. Marly, urbanización que se creó en 1904, alrededor de la Casa de Salud del mismo nombre, en 1913 tenía ocho manzanas urbanizadas entre las carreras 7.^a y 8.^a. Otro barrio que aparece a inicios del siglo XX fue Quesada, al occidente del ferrocarril, entre las calles 48 y 53, destinado a sectores populares y artesanos y, el barrio Sucre, oficializado en 1912, situado entre el río Arzobispo y la calle 45,⁷ urbanizado por la sociedad de Salomón Gutt y Cía., en un sentido moderno, pues empieza a operar como forma comercial de capital inmobiliario. Izquierdo rompió “con los cánones tradicionales, en particular en la forma de constituir los espacios públicos (parques) que ya no ocupan una manzana libre” y se convirtieron en la estructura del barrio (figura 1).⁸

LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO AL SACRIFICIO DE RICAURTE

La Ley 40 de 1913 declaró el 25 de marzo como nueva fecha de fiesta nacional, además de la del natalicio de Ricaurte, para conmemorar su heroico sacrificio. Nombró una comisión para la celebración del centenario,⁹ ordenó erigir en la cima de San Mateo, en Venezuela, un monumento a su sacrificio y un busto del héroe en Villa de Leiva,¹⁰ frente a la casa natal, y una escultura en bronce en Bogotá, donde ya existía un busto del héroe, desde 1910. Se asignó

6. Museo de Bogotá, *Espacio bicentenario. La independencia en Bogotá* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019), 151.

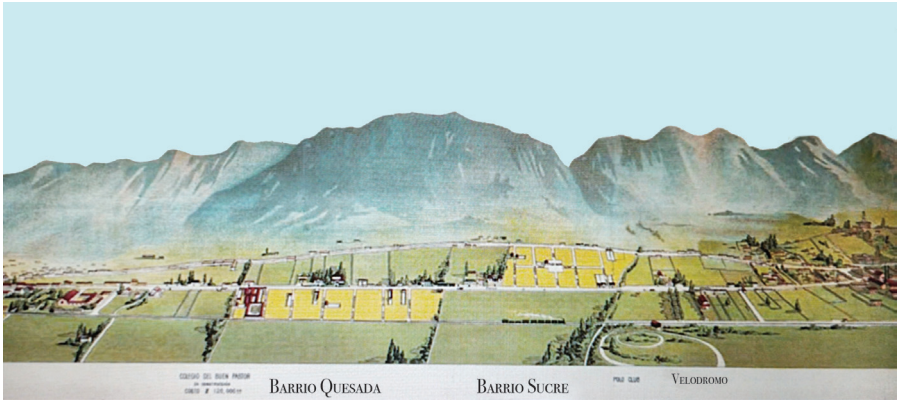
7. Juan David Camacho Moreno, “Desarrollo urbano de Chapinero 1900-1930” (tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 47-48.

8. Del Castillo Daza, *Bogotá: el tránsito...*, 62.

9. La comisión estuvo integrada por monseñor Rafael María Carrasquilla como presidente, Lorenzo Marroquín, José Ramón Lago, Daniel Ricaurte como tesorero, Carlos Calderón y el general Felipe Santiago Escobar, el primer secretario fue Fabio Lozano y Lozano y, el segundo, Nicolás García Samudio.

10. La Gobernación de Boyacá costó en Europa la elaboración del busto en mármol (Burdeos) y la fundición de otro en bronce para la Fiesta Nacional de 1914. Uno en Leiva, frente a la casa natal del héroe, que se reconstruyó, y el de bronce se colocó en el parque Pinzón de Tunja. Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte, *Centenario del sacrificio de Ricaurte 1814-1914* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1914), 139.

Figura 1. Detalle del dibujo “Lotes de Antonio Izquierdo en Chapinero”, 1900



Fuente: Museo de Bogotá, *Espacio bicentenario. La independencia en Bogotá* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019), 152-153. Se puede observar el barrio suburbano de Chapinero a la izquierda y a la derecha el sector de San Diego, configurando el vacío conocido como la “ciudad ciega”, en donde se proyectan los barrios Quesada y Sucre, en cuyo límite occidental se levantará el monumento al Sacrificio de Ricaurte.

un presupuesto de 40000 pesos a la comisión.¹¹ El proyecto de la estatua en el parque de San Mateo, finalmente no se llevó a cabo, pues desde 1911 allí existía una escultura de Ricaurte, en el momento previo a su sacrificio, elaborada por el gobierno de Venezuela, para el que el gobierno de Colombia envió una corona de laurel, forjada en hierro, con el escudo nacional y la dedicatoria.¹²

En la sesión de la comisión encargada de la fiesta nacional, celebrada el 18 de diciembre, se aprobó erigir al norte de Bogotá el monumento que “consistiría en una columna coronada por la estatua en bronce del héroe. La comisión encargará a uno o más arquitectos de elaborar el proyecto del monumento y el presupuesto correspondiente”,¹³ además de enviar telegramas a los alcaldes y concejos municipales del país para que se celebrara, en todas las poblaciones de Colombia, el centenario del sacrificio de Ricaurte mediante “una fiesta escolar, en que se pusiera como ejemplo a la juventud el sacrificio del héroe”.¹⁴

La comisión eligió a los arquitectos Gastón Lelarge, Arturo Jallo y Mariano Santamaría, para elaborar el monumento. Aceptaron los dos primeros. En la sesión del 27 de diciembre se estudió con el alcalde la expropiación de dos manza-

11. *Ibíd.*, 5.

12. *Ibíd.*, 85.

13. *Ibíd.*, 131.

14. *Ibíd.*, 132.

nas de la “ciudad ciega”, usando el monumento público para unir San Diego y Chapinero. Ante los altos costos del terreno y los problemas jurídicos, la comisión decidió proponer al ministro de Gobierno, levantar el monumento a Ricaurte en la plaza España, haciendo un parque y cambiando el nombre del lugar, donde funcionaba el moderno hospital San José, de la Sociedad de Cirugía de Bogotá.¹⁵

El 9 de enero de 1914, la comisión solicitó que se contara con los presos de la penitenciaría de Cundinamarca para iniciar los trabajos de arreglo de la plaza España. El 16 de enero, la comisión se comunicó con el embajador en Francia, Hernando Holguín y Caro, “para que contrate y dirija la construcción del monumento que se erigirá en un sitio público de Bogotá”.¹⁶ El 19 de enero, la comisión convocó a funcionarios del gobierno y a arquitectos de la ciudad para dar un dictamen sobre el sitio definitivo de ubicación del monumento. Oídos los arquitectos Lelarge, Jaramillo y Santamaría, se resolvió desechar la plaza España y escoger tres posibles sitios: la “ciudad ciega”, el trapecio de San Diego o el Parque del Centenario.¹⁷ El alcalde de Bogotá, Emilio Cuervo Márquez, resolvió colocar la columna en “el redondel (rond-point) [sic] de la Magdalena ampliándolo 100 metros de diámetro o en uno construido expresamente sobre la carrera 13 entre Bogotá y Chapinero”.¹⁸

El 30 de enero se descartó el redondel de la Magdalena por problemas en la adquisición de los lotes. El 5 de febrero se decidió construir el monumento en un lote de la municipalidad, cerca del río Arzobispo. Se invitó a Marco Fidel Suárez como perito evaluador en la compra del terreno para elaborar la rotonda. La comisión, a través del personero de Bogotá, se puso de acuerdo con los herederos de Arturo Malo O’Leary para la compra de los terrenos de La Merced y la compra de los lotes del barrio Sucre a Izquierdo.¹⁹ El 10 de marzo, el presidente de la comisión informó que el ministro de Gobierno ofreció 150 presos para arreglar la plaza Ricaurte y manifestó que estaba lista la comisión de señoras y señoritas para la procesión al sitio del monumento.

Durante las celebraciones del centenario, la primera piedra del monumento al sacrificio de Ricaurte se colocó a las 3 p. m. del 26 de marzo de 1914. Este monumento, “encargado al escultor de fama universal Benlliure”,²⁰ contó con el diseño de la plaza Ricaurte con la rotonda, a cargo del arquitecto e ingeniero francés Gastón Lelarge.²¹

15. *Ibíd.*, 138.

16. *Ibíd.*, 143.

17. *Ibíd.*, 144.

18. *Ibíd.*, 146.

19. *Ibíd.*, 159.

20. Mariano Benlliure, con una prolífica obra en España y en América Latina, es considerado uno de los últimos representantes del realismo académico decimonónico. *Ibíd.*, 176.

21. Marcela Cuéllar, Hugo Delgadillo y Alberto Escovar, *Gastón Lelarge. Itinerario de su obra en Colombia* (Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006), 98-99.

Los monumentos de los centenarios de la Independencia sirvieron para construir el imaginario de la nación y, a su vez, son hitos urbanos que marcan el desarrollo de la ciudad en Bogotá, Tunja, Cartagena, Popayán o Leiva. En la capital de la República, el monumento a Ricaurte permitió unir Bogotá con Chapinero y cerrar la “ciudad ciega”. El tranvía que iba a Chapinero transitaba por la carrera 13; el lugar escogido para el monumento estaba en medio de un nudo de la vía férrea de la llamada línea amarilla.²²

Luego de inaugurado el Museo de Armas, en el antiguo pabellón de Bellas Artes del parque de la Independencia, “lección viva de la historia militar de la República”,²³ con motivo de la fiesta de Ricaurte, y realizada la procesión cívica hasta el busto del héroe, ubicado en una esquina del parque, se realizó la ceremonia de la primera piedra de la plaza Ricaurte, en el camino nuevo o carrera 13, que comunicaba la ciudad con Chapinero. La plaza diseñada por Lelarge²⁴ era para las élites “un monumento que avivará el movimiento apresurará el adelanto ya tan poderoso que se marca hacia el norte”.²⁵ El proyecto planteaba ubicar en el centro de la plazoleta octogonal la escultura de Ricaurte (figura 2):

sobre una columna estriada decorada con altorrelieves, apoyada en un pedestal flanqueado en sus cuatro esquinas por cuatro esculturas y rodeada de una balaustrada interrumpida. La plazoleta, a manera de glorieta cercada por una verja, para uso peatonal y vehicular era alimentada por dos calles que confluían de manera ortogonal al centro: la carrera 13 y la calle 43. Cada entrada a la plazoleta estaba, a su vez, enmarcada por dos obeliscos y sobre ellos posaban faroles de luz. En los cuatro lados del octógono a los que no confluían las calles sobresalían media circunferencias que también ostentaban esculturas.²⁶

La grandilocuencia expresada alrededor del monumento y la importancia que las élites dieron a este hecho urbano se refleja en los barrocos

22. Luis Carlos Colón y Lena Imperio, “La imagen de Bogotá en la obra de Alberto Manrique Martín”, en *Alberto Manrique Martín* (Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017), 154.

23. Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte, *Centenario del sacrificio...*, 195.

24. Gaston Lelarge, ingeniero militar y arquitecto francés, arribó a Colombia hacia 1890. Gran parte de su vida la pasó en Bogotá, donde realizó obras como el Palacio de la Carrera, el Palacio Liévano, el Palacio Echeverri, el Palacio de San Francisco, la Facultad de Medicina, el mausoleo del general Uribe Uribe. Pasó a París en 1906, donde obtuvo el título de Oficial Mayor en la Academia de Bellas Artes y regresó a Colombia, donde participó en las obras del Capitolio Nacional. En Tunja realizó el pabellón de exposiciones para el centenario de la batalla de Boyacá y en Cartagena remodeló la iglesia de San Pedro Claver y el Club Cartagena. Cuéllar, Delgadillo y Escovar, *Gaston Lelarge. Itinerario...*, 10-26.

25. Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte, *Centenario del sacrificio...*, 234.

26. Cuéllar, Delgadillo y Escovar, *Gaston Lelarge. Itinerario...*, 99.

Figura 2. Diseño para la plaza Ricaurte de Bogotá por Gastón Lelarge, 1914



Fuente: Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte. *Centenario del sacrificio de Ricaurte 1814-1914* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1914), imagen 52.

discursos pronunciados aquella tarde en el barrio Sucre. Ninguno llegaría a tanto, como el ministro de Gobierno, Clodomiro Ramírez, quien se refirió al monumento a Ricaurte como un “faro de libertad que habrá de verse desde los estuarios del Orinoco hasta el extremo septentrional del viejo imperio de los Incas”.²⁷

Las ciudades latinoamericanas fueron escenarios en los que se materializaron los símbolos del pasado heroico y se ejecutaron los rituales con que la nación configuraba “sus liturgias de la unanimidad republicana”, a la luz de los ideales del progreso y la modernidad.²⁸ La república levantó monumentos a los fundadores de la nación como dispositivos de memoria que permitieran crear una imagen unificada del pasado, una genealogía de la patria. La escultura monumental sirvió a la legitimación política de las nuevas naciones y sus gobiernos: “ayudó a la ‘urbanización’, fue símbolo de ‘adelanto cultural’, promovió a ‘los próceres’ a quienes había que imitar y expresó emblemáticamente ‘la obra pública’ del gobierno”, en una visión

27. Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte, *Centenario del sacrificio...*, 236.

28. Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017), 195.

higienista decimonónica, en donde estas plazas, parques y espacios públicos se configuraban alrededor del monumento”.²⁹

El patrimonio es también una práctica discursiva, a través de la cual la nación poco a poco construye, erigiendo monumentos, una “especie de memoria social colectiva [...] Las naciones construyen identidades atando selectivamente los puntos de mayor logro y los éxitos memorables en el despliegue de la ‘historia nacional’ ”.³⁰ En el monumento a Ricaurte (figura 3), lo que más llama la atención en las imágenes que se conservan

es la condición del lugar en donde se insertó. No parece ser un espacio urbano consolidado, como se podría pensar al ver el plano de la ciudad de 1923, que configuraban un parque rectangular. Por el contrario, las imágenes muestran el monumento en medio de un gran campo abierto en el que apenas se alcanzan a ver algunas construcciones aisladas. Es una ciudad en construcción [...] que apenas inicia su desarrollo.³¹

En el acto de inauguración del monumento al sacrificio de Ricaurte, diez años después, el presidente de la junta oficial se dirigió al Congreso Nacional con el fin de que votaran las partidas presupuestales para comprar los terrenos alrededor del monumento, para hacer el parque donde se pudieran realizar las aspiraciones de las élites capitalinas:

que sirva de marco a esta bella obra de arte y que venga al mismo tiempo a llenar la aspiración de los vecinos de este barrio [Sucre] de poseer una zona de recreo para sus niños [...] embelleciendo al mismo tiempo nuestra ciudad [...] y ponerla a la altura que le corresponde como capital de nuestra Patria.³²

En la década de los 30, el tamaño de la ciudad, resultado del crecimiento demográfico por la migración y la ampliación del espacio urbano, con la consecuente complejización, presentó nuevos desafíos al desarrollo y las comunicaciones de Bogotá,³³ retos en los que los monumentos inaugurados en los centenarios por la hegemonía conservadora se verán cuestionados, desplazados o derruidos.

29. Rodrigo Gutiérrez Viñuales, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica* (Madrid: Cátedra, 2004), 27.

30. Stuart Hall, “Patrimonio ¿de quién? Des-estabilizar ‘el patrimonio’ y re-imaginar la post-nación”, *Intervenciones en Estudios Culturales*, n.º 3 (2016): 18.

31. Colón e Imperio, “La imagen de Bogotá...”, 154.

32. Junta del Homenaje a Ricaurte y Antonio Rodríguez del Villar (escultor), *Inauguración del monumento erigido en Bogotá al héroe de San Mateo por disposición de la Ley 40 de 1913* (Bogotá: Editorial de Cromos, 1924), 21.

33. Fabio Zambrano y Alberto Leal, 1938. *El sueño de una capital moderna* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018), 41-42.

Figura 3. Inauguración del monumento al sacrificio de Ricaurte, Bogotá, 7 de agosto de 1924



Fuente: “El monumento a Ricaurte”, *El Gráfico*, n.º 699, 9 de agosto de 1924. Se puede observar el parque creado al oriente, hacia el barrio Sucre y el trazado sobre la carrera 13. Al fondo, la sabana de Bogotá, en un espacio que solo aparecía urbanizado en los planos y mapas.

EL MONUMENTO AL SACRIFICIO DE RICAURTE CON FIGURAS INDÍGENAS EN RENDIDAS ACTITUDES ORANTES

*tus huesos no yacen en la tierra,
ni las cenizas de tus carnes se han mezclado con el polvo profano.*³⁴

Pasada la euforia centenarista de la exaltación del sacrificio de Ricaurte, y teniendo por delante la fiesta nacional del centenario de la batalla de Boyacá,³⁵ otros hechos vinieron a complicar la construcción del monumento al héroe en la plaza Ricaurte del barrio Sucre, como la pandemia de gripa de 1918-1919. La zona más afectada fue el oriente de la ciudad hacia los cerros, el Paseo Bolívar,

34. Manuel J. Calle, *Leyendas del tiempo heroico* (Madrid: América, ca. 1920), 65.

35. Abel Martínez y Andrés Otálora, “La República Celestial. El centenario de la batalla de Boyacá en Tunja (1919)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.º 28 (2023): 11-13.

que registró la mayor mortalidad por causa de la pandemia, lo que obligó a tomar importantes medidas de higienización del espacio urbano en la zona.³⁶

Para las élites bogotanas, el embellecimiento de los múltiples espacios, plazas, parques y avenidas, inauguradas en la anterior década de los centenarios, fue un tema importante. Se crearon sociedades privadas “encargadas de promover lo que entendían por una ciudad bella, que podríamos resumir como monumental, arborizada y limpia”.³⁷ Ciudad moderna, que se expandía cerrando las brechas que separaban la ciudad antigua de los desarrollos en la sabana, higienizada, que rendía culto a los héroes de la República, objeto de la historia promovida por la hegemonía conservadora, de la mano de todas las academias. El trazado y la apertura de nuevas y grandes avenidas se había mostrado necesario para la higiene pública, pero también, como la plaza Ricaurte, ensanchaban sectores de la ciudad que habían tenido un desarrollo distinto al del antiguo recinto urbano:

traería aparejado nuevas connotaciones y comportamientos sociales. Aparecieron así renovados sitios de reunión y en ellos las autoridades vieron otro espacio útil para transmitir mediante hitos simbólicos sus versiones oficiales de la historia patria por medio del emplazamiento de monumentos.³⁸

En 1920, la Comisión Nacional del Centenario de Ricaurte adelantó un nuevo concurso para el monumento, que seis años después no había sido erigido. Se escogió el diseño del monumento al sacrificio de Ricaurte elaborado por el profesor de la escuela de Bellas Artes, escultor español residente en Bogotá, Antonio Rodríguez del Villar,³⁹ inaugurado en la fiesta nacional

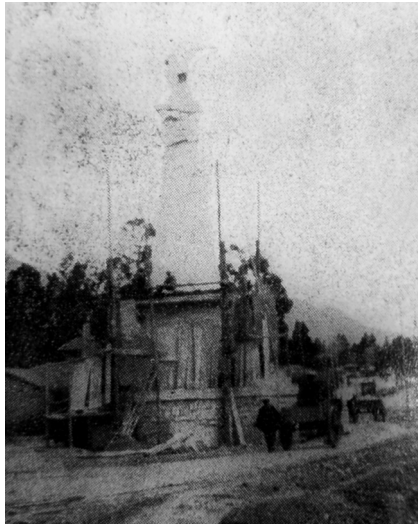
36. Véase Abel Martínez, Bernardo Meléndez y Edwar Manrique, “La Junta Central de Higiene de Colombia, otra de las víctimas de la pandemia de gripa de 1918-1919”, *Astrolabio*, n.º 13 (2014): 349-387.

37. Mauricio Uribe, “Prólogo”, en *Alberto Manrique Martín*, 13.

38. Rodrigo Gutiérrez Viñuales, “El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica”, *Historia Mexicana* LIII, n.º 2 (2003): 370.

39. Antonio Rodríguez del Villar, escultor sevillano, formado en la capital andaluza y en Madrid, pasó a Roma a los 18 años, donde ganó un concurso para la escultura del papa Pío IX, y conoció a intelectuales y artistas colombianos. Fue discípulo de Mariano Benlliure, a quien habían encargado inicialmente el monumento a Ricaurte. Tras un viaje por Oriente, se estableció en Estados Unidos a principios del siglo XX, donde realizó varios proyectos escultóricos, incluso para países de América Latina. Volvió a la península en 1915. En 1918 tomó la decisión de mudarse a Bogotá con su familia, abrió un taller de escultura y se vinculó a la Escuela de Bellas Artes. En 1921 envió a su amigo y patrocinador, el maestro Guillermo Valencia, el relieve para la tumba de su esposa, en el mausoleo de los Valencia en Popayán. En 1927 recibió invitación del gobierno de Venezuela para elaborar el monumento de la batalla de Carabobo y se mudó a Europa en busca de fundiciones para el proyecto. En Colombia realizó el monumento a Ricaurte, un busto a Bolívar en Ibagué (1919), monumentos a la Raza,

Figura 4. Construcción del monumento al sacrificio de Ricaurte (ca. 1923)



Fuente: fotografía de la construcción en la serie “Demolición del monumento a Ricaurte”, *El Gráfico*, n.º 1287, 11 de julio de 1936. Se observa la coronación del monumento. Las carretas y los muros de los lotes cercanos, sin haberse iniciado la ampliación del parque.

del 7 de agosto de 1924,⁴⁰ un día después del centenario de la batalla de Junín (figura 4).

Actor en la construcción del monumento a Ricaurte fue el joven estudiante de la Escuela de Bellas Artes, el chiquinquireño Rómulo Rozo,⁴¹ que

a Jiménez de Quesada y a Antonia Santos (1923), un busto de Mutis (1924) y la decoración del salón de actos del Colegio de San Bartolomé. Ana Teresa Rodríguez de Riera, *Antonio Rodríguez del Villar, escultor de Carabobo* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2009).

40. Fundación Amigos de Bogotá, *Antigua Bogotá*, vol. 2 (Bogotá: Legis, 2014), 24.

41. Rómulo Rozo trabajó en oficios varios en Bogotá, de 1910 a 1920, de limpiabotas a picapedrero en la Estación de La Sabana. En 1920 ingresó a la Escuela de Bellas Artes con beca del gobierno. En 1922 viajó a Barranquilla, donde realizó obras de arte decorativo. En 1923 pasó a España e inició estudios en San Fernando. De 1924 a 1925 trabajó en el taller de Victorio Macho. En 1925 fue invitado a la Exposición de Arte Decorativo en París y estudió en la Escuela Nacional y academias de la capital francesa. De 1928 a 1929 tuvo a su cargo la decoración del pabellón de Colombia en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, donde instaló su escultura *Bachué*. En 1930 fue elegido miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes, correspondiente de la de San Fernando; y, de 1931 a 1941, el gobierno nacional lo nombró agregado cultural de la Embajada en México, donde realizó varias exposiciones y el monumento a la Patria Mexicana en Mérida (1944-1956). Napoleón Peralta Barrera, *Rómulo Rozo, el gran mestizo de América* (Chiquinquirá: Alcaldía Municipal, 1998), 7-11.

ingresó becado por el gobierno a la Escuela en 1920. Rozo trabajó en el taller de Rodríguez del Villar, bajo cuya tutoría, “tendría a su cargo la ejecución de algunas de las figuras que formaron parte del monumento a Antonio Ricaurte”.⁴² En la década de los 20, la principal influencia en el arte colombiano y en la Escuela de Bellas Artes era la española. La formación de artistas en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando fue el destino común de las becas otorgadas por el gobierno conservador para la formación de jóvenes artistas como Rozo.⁴³

Adicionalmente, en París, entre 1925 y 1927, tres años después de la elaboración de las figuras de los chibchas orantes del monumento a Ricaurte bajo la dirección de Rodríguez del Villar, Rozo elaboró las estatuas de los dioses chibchas: Bachué, Tequendama y Bochica, lo que lo convierte, para los historiadores del arte, en el “abanderado de la escisión que experimentó el arte colombiano en la edad de oro del Arte Moderno”.⁴⁴

La Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá solicitó a la comisión oficial facultades para construir un jardín que rodeara el monumento a Ricaurte y completara el urbanismo de la plaza. El proyecto de jardines se adaptó al terreno irregular y solo pudo crecer al oriente,⁴⁵ hacia el barrio Sucre. En 1923, la Sociedad escogió el diseño de los jardines de la plaza Ricaurte realizado por el conocido arquitecto Pablo de la Cruz.⁴⁶ Para adelantarlos fue necesario ampliar la plaza diseñada en 1914, con un área de 80 x 70 m, lo que nueva-

42. Rodrigo Gutiérrez Viñuales, “El escultor Rómulo Rozo y una carta decisiva para su consolidación en España (1922)”, *Quiroga*, n.º 10 (2016): 102.

43. Sergio Ferro Peláez, *La Escuela Nacional de Bellas Artes 1920-1940. Una historia de la comprensión de la lógica en las artes plásticas* (Bogotá: Instituto Distrital de las Artes, 2017), 60.

44. Álvaro Medina, “El umbral de la modernidad”. En *Colombia en el umbral de la modernidad*, ed. por Álvaro Medina, Ana María Lozano y María Clara Bernal (Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá / Gobernación de Antioquia / Suramericana, 1988), 18.

45. Leopoldo Prieto, “Retrato de un ingeniero devenido en arquitecto”, en *Alberto Manrique Martín*, 35-36.

46. Pablo de la Cruz, arquitecto colombiano formado en Chile, vivió y trabajó en Bogotá entre la segunda y la sexta década del siglo XX. Estuvo vinculado a la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional y, en 1936, impulsó la creación de la carrera de Arquitectura y la construcción del edificio para la facultad en el nuevo campus. Diseñó para el Ministerio de Obras Públicas conjuntos arquitectónicos y edificios en ciudades del país, la mayoría desaparecidos. Destacan el palacio de Justicia de Bogotá, el Instituto Pedagógico Nacional para Señoritas (Universidad Pedagógica Nacional), la plaza central de mercado, el Instituto Nacional de Radium y el complejo hospitalario de San Juan de Dios en la Hortua. En Tunja, el desaparecido edificio Nacional y el edificio Central de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Jorge Ramírez Nieto et al., *Pablo de la Cruz* (Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019).

mente planteó dificultades con los vecinos.⁴⁷ En octubre de 1923, el arquitecto Alberto Manrique Martín,⁴⁸ miembro de la Sociedad de Mejoras y Ornato, ajustó el diseño urbanístico de los jardines.

Para el escultor español Antonio Rodríguez del Villar la idea capital del monumento, que se proponía como dispositivo de memoria, era la de representar al héroe sacrificándose por su patria. El escultor manifestó que componía “la arquitectura del monumento a Ricaurte, levantando sobre una base de dibujo geométrico un bloque piramidal”,⁴⁹ dado que los chibchas no tenían arquitectura, por lo que usó el símil en la arquitectura de aztecas y mayas, que tenían como base la pirámide. “Para darle más carácter nacional, puse a la base un zócalo de bajo relieves representando tipos chibchas en diversas actitudes orantes, como rindiendo homenaje al Héroe”⁵⁰ y añadió águilas estilizadas, de influencia mexicana.

El presidente de la comisión, Julio E. Portocarrero, agradeció al escultor Rodríguez del Villar la dedicación y el compromiso para terminar el monumento, que no dudó en calificar como el más bello de Bogotá. Afirmó que el autor “no solo ha cumplido el contrato que para ello celebró con nosotros, sino que lo ha superado embelleciendo su obra con figuras, adornos y toda una serie de bajo relieves que no estaba obligado a realizar”,⁵¹ confirmando así que la idea de los relieves chibchas, en los cuales colaboró Rozo, fue del escultor español Rodríguez del Villar, quien realizó una detallada descripción de los grupos y figuras del monumento al sacrificio de Ricaurte (figura 5):

Frente del Monumento. “Grupo del Héroe” [...] he compuesto un grupo de bronce en el que aparece en primer término Ricaurte, con los vestidos desgarrados por la lucha mostrando descubierto el pecho generoso, con los fuertes brazos extendidos y protegiendo con ellos y con todo su cuerpo a la patria que asoma detrás como una mujer envuelta en la bandera. Unas llamas rampantes vagamente modeladas [...] recuerdan más concretamente el acto heroico de Ricaurte [...]. Debajo del grupo anterior, dos figuras de mujeres sedentes que representan, una a la Historia presenciando el hecho y llevándolo a las páginas de su libro inmortal; y la otra el Ideal,

47. Claudia Cendales Paredes, *Guía para recorrer los parques y los jardines públicos de Bogotá 1886-1938* (Bogotá: Instituto de Patrimonio Cultural, 2020), 76.

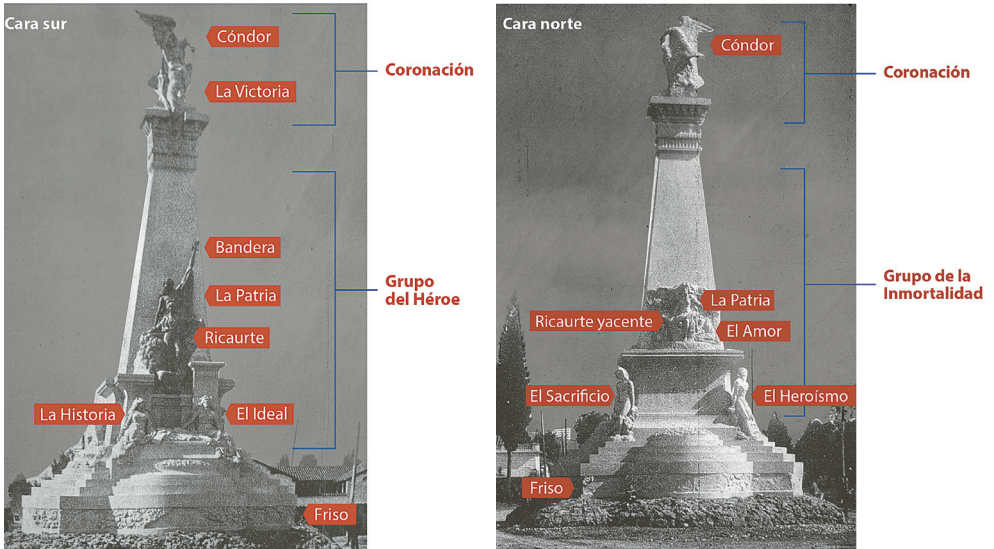
48. Alberto Manrique Martín estudió en el Colegio del Rosario y en 1907 ingresó a la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional. Se convirtió en profesor de la Escuela Superior de Guerra, publicó un compendio de Geometría y Trigonometría. Entre 1912 y 1922 se perfiló como uno de los más connotados ingenieros de la ciudad. También fue ministro de Trabajo, Obras Públicas y Defensa de Pedro Nel Ospina. En Tunja construyó la estación del ferrocarril del Nordeste. Prieto, *Alberto Manrique Martín*, 16-21.

49. Junta del Homenaje a Ricaurte y Rodríguez del Villar, *Inauguración del monumento...*, 8, 11-12.

50. *Ibíd.*, 12.

51. *Ibíd.*, 20.

Figura 5. Grupos del monumento al Sacrificio de Ricaurte en las caras al sur y al norte



Fuente: “El monumento a Ricaurte”, *Cromos*, n.º 416, 2 de agosto de 1924.

que al contemplar al Héroe entorna los ojos y deja caer sobre uno de los hombros la hermosa cabeza en un dulce gesto de reconcentración y ensimismamiento [...]. *Costado Norte o reverso*. Haciendo juego con estas figuras y con el grupo del Héroe, hay en el frente posterior del monumento otro grupo, el de la “Inmortalidad” y otras dos figuras que representan el Heroísmo y el Sacrificio [...]. En primer término, aparece el Héroe muerto: una figura de mujer, que simboliza a la Gloria y levanta su cuerpo pesado y sin vida y volando lo eleva a las regiones de la inmortalidad, mientras que otra figura femenina, la Patria, se abraza los pies del cadáver y apoya en ellos sus mejillas [...]. Debajo en los ángulos se ven el Heroísmo y el Sacrificio. Son dos figuras masculinas moldeadas con vigor y sobriedad [...]. El Heroísmo está representado por un hombre desnudo con el cuerpo ligeramente echado hacia atrás [...]. El Sacrificio es otro robusto gigante en actitud semejante [...]. La cabeza cae y el cuello se dobla con un gesto de resignación y abandono [...]. *Coronación*. Coronando el monumento y en la parte más alta de la pirámide hay otra figura de mujer que representa la Victoria. Simboliza el triunfo final del héroe. Aparece envuelta en flotantes vestiduras [...] la mano levantada en alto señalando el infinito y posado sobre sus hombros el cóndor andino como prestándole sus alas. De esta manera, se unen los dos símbolos: la Victoria y el Rey de los Andes. Es el triunfo de América coronando el esfuerzo de Ricaurte.⁵²

52. *Ibíd.*, 12-15.

No es menor el hecho de que el maestro Guillermo Valencia, principal orador en la inauguración del monumento al sacrificio de Ricaurte, se refiriera en su extenso discurso a la descripción de las esculturas y a sus significados, resaltando el hispanismo y la raza representados en el heroísmo y el sacrificio de personajes como Ricaurte, sobre el que mantenía el discurso de su origen bogotano, y repetía la grandilocuencia del discurso de la primera piedra en 1914, en referencia al significado latinoamericano del héroe y del monumento a su memoria: “para iluminar el camino que corre desde las aguas del Orinoco hasta las argentadas cimas de Potosí”.⁵³ El poeta modernista y senador conservador calificaba el monumento de “pirámide consagrada”, que describe así:

Asiéntase ella sobre rocalla viva, desprendida a la fuerza del Ande original, como nativa sustentación del basamento regular que brindo espacio al escultor para que relievare en líneas sobrias, bellas y precisas una teoría de figuras indígenas que, en rendidas actitudes adorantes, pregonan la virtud del sacrificio y la esperanza vivificadora en el sol que abra de levantarse. Rodead en giro rápido el historiado pedestal para admirar en él la indecible tortura que la piedad del artista se empeñó en disimular con armonía, de la raza irredenta que, en pugna con la otra, fue cediendo hasta que por inexplicable afinidad selectiva se algo con los vencedores, ostentó una firmeza que originalmente no tenía.⁵⁴

El poeta afirma que el maestro Rodríguez del Villar era contrario

a las modernas tendencias de la escultura que a partir de Rodin y de Constantino Meunier buscan la expresión de los sentimientos en ademanes descoyuntados y violentos, en gestos epilépticos que rompen la armonía maravillosa del cuerpo humano y resultan, por lo tanto, enteramente ineleantes.⁵⁵

Rodríguez del Villar se anticipaba a las críticas al afirmar: “no faltará quien se extrañe de que sea un escultor español quien glorifique a Ricaurte que murió peleando contra los españoles”.⁵⁶ Afirma que en España se consideraba a la guerra de Independencia, como una guerra civil entre hermanos, de la que solo quedó el sentimiento de fraternidad y admiración por los grandes hechos de unos y otros: “No puedo ver en Ricaurte sino un héroe de mi raza y considero como un honor para mí, como español, contribuir a su glorificación”.⁵⁷ El sentimiento hacia España, de perdón y gratitud, fue común en los centenarios y en la década de los 20, promovido por la hege-

53. *Ibíd.*, 35.

54. *Ibíd.*, 30.

55. *Ibíd.*, 16.

56. *Ibíd.*

57. *Ibíd.*

monía conservadora y por los conflictos que existían entre Colombia y los Estados Unidos por Panamá.⁵⁸

En 1920, cuando se escogió a Rodríguez del Villar para el monumento a Ricaurte, el reconocido pintor tunjano Rafael Tavera publicaba en *Cromos* una columna de opinión acerca del sentimiento hacia España en las artes plásticas, en una crítica a las esculturas de los centenarios encargadas en Francia, presentes en Bogotá, y la importancia de delegarlas a escultores españoles:

En Colombia se impone una orientación hacia España en cosas de arte, sobre todo al tratarse de la interpretación escultórica de nuestros hombres y hechos. La sicología de la raza así lo pide [...] Los artistas iberos están en mejores capacidades para comprender nuestra idiosincrasia y llevar a forma plástica nuestros genios y glorias.⁵⁹

Para 1938, de acuerdo con un inventario realizado de los monumentos existentes en Bogotá, se destacaban entre los autores nacionales Francisco Antonio Cano, con nueve; Silvano Cuéllar, con cinco; Eugenio Zerda, con tres; Luis Alberto Acuña, con el mismo número; Gustavo Arcila Uribe y Dionisio Cortés, con dos cada uno; el colombo-español Ramón Barba, con una; el español Rodríguez del Villar, con ocho; y el francés Charles Raoul Velet, con seis.⁶⁰

En 1924, los miembros de la Junta para la celebración del Centenario de Ricaurte habían desaparecido y muchos habían sido reemplazados. El presidente de la Junta, Portocarrero, menciona que varios artistas colombianos le presentaron al escultor Rodríguez del Villar, residente entonces en Roma, quien presentó su diseño a la Junta, consultado “con casi todos los artistas nacionales residentes en Bogotá y con la Academia de la Historia”, que aprobaron el proyecto.⁶¹

El poeta, diplomático, político conservador y senador Guillermo Valencia, comisionado por el Congreso Nacional para recibir el monumento, llevó la palabra el 7 de agosto de 1924, en la inauguración del monumento. El maestro Valencia era amigo personal y patrocinador del escultor Rodríguez del Villar.⁶² Luego del poeta habló el ministro de Venezuela en Colombia, Andrés E. de la Rosa. En la ceremonia estuvo presente el presidente de la República, Pedro Nel Ospina, sus ministros, los miembros de la junta y el escultor.

58. Abel Martínez y Andrés Otálora, “Patria y Madre Patria. Las fiestas centenarias de 1910 y 1911 en Tunja”, *Revista Historia y Memoria*, n.º 5 (2012): 117-118.

59. Rafael Tavera, “Notas de arte”, *Cromos*, n.º 227 (28 de septiembre de 1920): 2.

60. Álvaro Medina, *Proceso del arte en Colombia* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978), 122.

61. Junta del Homenaje a Ricaurte y Rodríguez del Villar, *Inauguración del monumento...*, 6.

62. *Ibid.*, 31-37.

El monumento fue descubierto por un grupo de más de cien señoritas de la élite capitalina, entre las que se encontraban familiares del héroe.⁶³

RICAUURTE TRANQUILO, IMPÁVIDO, TERRIBLE. LA EXPANSIÓN URBANA Y LA DESTRUCCIÓN DEL MONUMENTO A RICAUURTE

*De súbito, un estruendo fragoroso,
una explosión tremenda ensordece el campo de batalla.*⁶⁴

Ocho años después de su inauguración, el secretario de obras públicas de Bogotá solicitó a la Academia Colombiana de Historia un concepto sobre el traslado y remodelación del monumento al sacrificio de Ricaurte, dado que obstaculizaba el paso de la ruta del tranvía, que comunicaba Chapinero con San Diego, y el crecimiento urbano de la zona.⁶⁵ El encargado de dar el concepto fue el artista y académico Ricardo Moros Urbina, quien se destacó como defensor del patrimonio histórico, salvaguardado las planchas del *Papel Periódico Ilustrado* y, en 1925, se opuso a la demolición del convento de Santo Domingo.⁶⁶ Moros Urbina escribió un detallado informe, en mayo de 1932, sobre el desplazamiento y reforma del monumento a Ricaurte, publicado en el *Boletín de Historia y Antigüedades*. En él manifestaba que había hecho una “excursión” para ver el monumento y, luego, consultó con colegas que vivieron en Europa el objeto del informe:

Si bien es cierto que el monumento en que nos ocupamos está recargado con estatuas y relieves de poca corrección y escasa belleza, no menos cierto es que su conjunto posee grandes condiciones decorativas, cualidades estas que lo salvan, y que residen no solo en su forma esbelta y armónicas proporciones, sino también en sus dimensiones. Por esto nos vemos obligados a abogar en su defensa y

63. “El monumento a Ricaurte”, *El Gráfico*, n.º 699, 9 de agosto de 1924.

64. Calle, *Leyendas del tiempo...*, 64.

65. De las cinco líneas del tranvía eléctrico que existían en Bogotá en los años 30, la de Chapinero era la única que funcionaba en la noche, las otras funcionaban de 5:30 a. m. a 12 p. m. La llamada línea de franja amarilla salía de Chapinero por la carrera 13 hasta San Diego, donde subía por la carrera 7.^a hasta la Plaza de Bolívar, pasaba por la calle 10.^a, hasta la carrera 18, por esta hasta la calle 13, llegando a la estación de La Sabana, donde terminaba y emprendía la ruta hacia Chapinero. Eduardo Acevedo Latorre, *Bogotá guía del turista: precedida de algunos datos generales sobre Colombia* (Bogotá: Librería Nueva, 1933), 30-31. Biblioteca Nacional de Colombia, n.º 19845, pieza 14.

66. Paula Jimena Matiz y María Constanza Villalobos, *Ricardo Moro Urbina. Imágenes de una Bogotá en cambio. 1882-1911* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018), 44.

conservación hasta tanto no haya algo mejor que lo sustituya, de manera bella, digna, sólida y perenne.⁶⁷

Moros Urbina estudió la propuesta y el plano enviado por el secretario municipal de la obra proyectada para el nuevo monumento, que sería desplazado a la cercana plaza Sucre que, a juicio del académico y artista, carecía de ornamentación y era demasiado sobrio, severo y simple. Sustentaba el secretario que el proyecto “facilitaría la obra de la carrilera del tranvía y mejoraría en estética la ciudad”.⁶⁸ El informe contradecía al secretario, al afirmar que en Londres y en Madrid existían vías en las cuales el tranvía se desviaba sin demoler los monumentos y lamentaba que la Sociedad de Mejoras y Ornato no planteara más espacios públicos y monumentales, sobre la cada vez más congestionada y poco arbolada carrera 13.⁶⁹

Sobre la ubicación del monumento, consideraba que era ideal, respaldado en que, al momento de su escogencia, en 1914, participaron artistas como Ricardo Acevedo Bernal y el arquitecto Gastón Lelarge y en la sólida formación académica del escultor Rodríguez del Villar. Moros Urbina propuso ampliar la plaza que rodea al monumento y anunció al director de la Escuela de Bellas Artes, Coriolano Leudo, la idea de realizar un concurso entre los artistas para mejorar el decorado y ornamentación del monumento al sacrificio de Ricaurte, que no llegó a realizarse.⁷⁰ Concluyó Moros Urbina que pasados ocho años de la erección del monumento no hubo protestas y que la demolición implicaría la derogación de la Ley 40 de 1913, que lo estableció (figura 6).⁷¹

En la guía de la capital de 1933, el cartógrafo Eduardo Acevedo Latorre hace una lista de los monumentos de Bogotá, entre los que incluye, junto con el de Ayacucho, en la desaparecida plaza de San Agustín, el del sacrificio de Ricaurte, del que resalta la olvidada representación de la raza indígena: “La historia, la gloria, el valor y la patria están representadas en el monumento. En su base se ven escenas de la raza indígena. El cóndor legendario de los Andes, emblema de la pujanza de la raza, corona el monumento”.⁷² El monumento ocupaba un área de 4900 m².⁷³

Pese a lo anterior, en 1934, la Academia Nacional de Bellas Artes, correspondiente de la de San Fernando de Madrid, instancia oficial bajo patrona-

67. Ricardo Moros Urbina, “Informe sobre la traslación del monumento a Ricaurte”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 224 (1932): 621. Biblioteca Eduardo Santos, Academia Colombiana de Historia (ACH).

68. *Ibíd.*, 621-622.

69. *Ibíd.*, 623.

70. Matiz y Villalobos, *Ricardo Moros Urbina...*, 45.

71. Moros Urbina, “Informe sobre la traslación...”, 624.

72. Acevedo Latorre, *Bogotá guía del turista...*, 84-85.

73. Cendales Paredes, *Guía para recorrer...*, 76.

Figura 6. Perfil del monumento al sacrificio de Ricaurte al caer la tarde, 1924



Fuente: "La inauguración del monumento a Ricaurte", *Cromos*, n.º 417, 9 de agosto de 1924.

to del Ministerio de Educación, cuyo secretario era el liberal Luis López de Mesa, realizó un concepto sobre el retiro del monumento al sacrificio de Ricaurte de Rodríguez del Villar. La Academia de Bellas Artes opinó, de forma unánime, que "debería emprenderse lo más pronto posible a colocarlo en lugar menos expuesto a la contemplación del público y quizá más de acuerdo con la confusa índole de su concepción artística".⁷⁴

Los años 30 llegaron con un cambio de régimen político en Colombia, cuando la hegemonía conservadora llegó a su fin y se inauguró la República liberal, con su triunfo en las urnas. El 13 de junio de 1936, el presidente Alfonso López Pumarejo nombró a Jorge Eliécer Gaitán para la administración municipal de la capital. Un mes después, una de sus primeras decisiones fue dar la orden de demoler el monumento al sacrificio de Ricaurte. Preguntado sobre su decisión, el alcalde manifestó que no la había consultado con nadie.⁷⁵ La promesa del caudillo liberal de realizar otro monumento al héroe de San Mateo se quedó en ofrecimiento, ya que a los ocho meses fue despedido por la huelga de la Asociación Nacional de Choferes, causada por la decisión de Gaitán de firmar un decreto para que los conductores de buses y taxis de Bogotá usaran uniforme porque su atuendo propagaba enfermedades.⁷⁶

74. Academia Nacional de Bellas Artes, *Iniciación de una guía de arte colombiano* (Bogotá: Academia Nacional de Bellas Artes, 1934), 17-18.

75. Christian Padilla, "Jorge Eliécer Gaitán: dinamita y mecha en el arte colombiano", en *Cátedra de Sede Jorge Eliécer Gaitán. Mataron a Gaitán: 60 años*, ed. por César Ayala, Óscar Casallas y Henry Cruz (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 467-468.

76. Herbert Braun, *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia* (Bogotá: Norma, 1998), 139-140.

El jueves 25 de junio de 1936 inició la demolición del monumento inaugurado doce años atrás, la primera orden de gobierno de Gaitán, que en vez de trasladar el monumento, como se solicitaba, lo demolió, prometiendo construir uno nuevo, que nunca hizo, quedando libre la carrera 13 para el libre tránsito de tranvías y automóviles, sin los accidentes que se presentaban en el sector del monumento a Ricaurte.⁷⁷ En el momento de la demolición, hubo muchas voces a favor del alcalde. El director Nacional de Bellas Artes, el crítico Gustavo Santos, de conocida familia liberal, la calificó de “saneamiento artístico”, y agregó: “ha realizado Usted [Gaitán] con esto el más vivo deseo de esta administración que veía en el desgraciado monumento [...] la más grave ofensa a la estética y a la razón misma de ser de la Dirección Nacional de Bellas Artes”.⁷⁸

El Consejo Directivo de la Escuela de Bellas Artes, a través de su director Alberto Arango, los profesores Sergio Trujillo Magnenat y José Domingo Rodríguez, los estudiantes Carlos Reyes y Luis Alfonso Sánchez, se sumaron a las felicitaciones al alcalde Gaitán por su decisión “en favor de la estética urbana” en relación con los “monumentos que afean la ciudad”.⁷⁹ En 1930, los estudiantes de la Escuela de Bellas Artes protestaron por la presencia del futuro artista del grupo Bachué, el colombo-español Ramón Barba. En la protesta ante el director, los estudiantes “cuestionaron la capacidad del escultor español para fomentar un arte nacional, criollo o indígena” por su condición de inmigrante español.⁸⁰ A pesar de que Barba siguió como profesor de la Escuela, en 1936 se presentó una nueva disputa, dado que los estudiantes consideraban que el escultor, ya nacionalizado, no apoyaba la “campaña nacionalista” en las artes.⁸¹

El Gráfico, como otros periódicos de la capital, apoyaron la decisión de Gaitán de demoler el monumento de Ricaurte. En un artículo sobre las primeras decisiones de Gaitán como alcalde, que ponderaba su energía, se escribe:

El monumento a Ricaurte, un estorbo y un peligro en la avenida a Chapinero, se fue al suelo. Por generosidad, por compromiso, nuestro máximo artista había hecho de él un elogio efusivo. Pero los ciudadanos recordaban más bien, por más rápida, y acaso por más justa, la frase sarcástica y sonriente de Rendón: “Mejor le fue en San Mateo”. Ricaurte y familia, como dijo otro, partieron sin decir a donde. No les valió, para mantenerse erguidos, el juicio a que aludimos de Guillermo Valencia. Como precedente, la determinación del alcalde no nos gusta. Dio la

77. Museo de Bogotá, *Espacio bicentenario. La independencia...*, 151.

78. Academia Nacional de Bellas Artes, *Iniciación de una guía...*, 18.

79. Juan Ricardo Rey-Márquez, *José Domingo Rodríguez. La tranquila expresión de una fe revolucionaria* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2021), 110.

80. Rey-Márquez, *José Domingo Rodríguez...*, 112.

81. Ferro Peláez, *La Escuela Nacional...*, 91.

casualidad de que su opinión coincidió con la de la mayoría, y así ya no hay reclamo ni siquiera queja, sino entusiasmo y aplauso [...] Ya han empezado a dejarse oír los estetas, que suelen ser destructores. Quieren arrasarlo todo. Aquí no hay nada. La ciudad es fea. Pero, sin duda alguna, es mejor que nada. Nos explicamos la campaña que iniciaron con buen éxito Pablo de la Cruz y Melitón Escobar Larrazábal para no dejar levantar el monumento, de mucha trompeta y mucho angelito [Von Miller],⁸² con que íbamos a conmemorar el centenario de la muerte del Libertador, hace seis años. Pero destruir lo ya hecho, sin proceder inmediatamente a reemplazarlo, es, en múltiples casos, un caso de locura (figura 7).⁸³

La ubicación actual del monumento a Bolívar, de von Miller, en el campo de Boyacá, tiene mucho que ver con la destrucción del monumento a Ricaurte, ya que, en 1936, la Academia Colombiana de Historia, discutió y dio su concepto, ejerciendo como órgano consultor del gobierno nacional, respecto a la posible ubicación del monumento que permanecía almacenado desde 1930, centenario de la muerte del Libertador y la necesidad de erigirlo en algún lugar.⁸⁴ El otro monumento, ideado en 1924 e inaugurado en 1930 por el primer gobierno liberal, el de la batalla de Ayacucho, del escultor español Julio González Pola,⁸⁵ que se enmarca también dentro de esta categoría de lugares de memoria, por ser monumentos conmemorativos, ha sobrevivido hasta el presente, con cambios de sitio. El 11 de julio de 1936, *El Gráfico*, que semanas antes había apoyado a Gaitán en su decisión de demoler el monumento del sacrificio Ricaurte, publicaba el registro fotográfico:

El sacrificio inútil del monumento que conmemora el sacrificio útil del patriota colombiano. Estas [...] fotografías muestran las tres etapas de la corta vida de una

82. Abel Martínez y Andrés Otálora, "La memoria de tanto inmortal. El campo de Boyacá 1819-2015", *Nuevas Lecturas de Historia*, n.º 34 (2015): 50-53.

83. "Actividad del Alcalde", *El Gráfico*, n.º 1286, 4 de julio de 1936: 441-442.

84. Roberto Cortázar, "Informe que rinde el secretario de la Academia Colombiana de Historia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 266 (1936): 697.

85. El concurso para el monumento a la batalla de Ayacucho se organizó en 1924 y allí vuelven a cruzarse Rodríguez del Villar y Rozo. Se presentaron trece propuestas de escultores españoles y colombianos y se escogieron cinco. Entre estas, el proyecto enviado por Rozo que se encontraba ya en España, trabajando bajo la dirección de Victorio Macho. Rozo empleó la representación de un templo del Incario, "arquitectura incásica", en cuya coronación la Libertad rompe unas cadenas y se representan en medallones a los héroes de la pampa de la Quinua. Otro proyecto finalista fue el de Rodríguez del Villar, con varias figuras: Bolívar al centro, a quien coronan la Gloria y la Fama. Bajo el Libertador, Córdoba a caballo en bajorrelieve con su "paso de vencedores" y el mariscal Sucre, conducido en un carro por damas limeñas. Finalmente, España y América en su representación clásica del león y el cóndor. Se observan elementos que el escultor emplearía luego en el monumento a la batalla de Carabobo. "Proyectos para el monumento de Ayacucho", *El Gráfico*, n.º 714, 22 de noviembre de 1924.

Figura 7. El monumento al sacrificio de Ricaurte y el paso del tranvía de la línea amarilla por la carrera 13 en la ruta Chapinero-Bogotá



Fuente: Leopoldo Prieto, “Retrato de un ingeniero devenido en arquitecto”, en *Alberto Manrique Martín* (Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017), 193.

defectuosa obra de ornamentación urbana, que cumplía un fin histórico determinado por la ley. Queda en pie el problema de glorificar como se debe el martirio de Ricaurte (figura 8).⁸⁶

En 1938, en el inventario de monumentos realizado para el IV Centenario de la ciudad, Roberto Cortázar de la Academia Colombiana de Historia, se refería al monumento al sacrificio de Ricaurte lamentando su desaparición: “juizado por muchos carente de belleza por la calidad del material no por la concepción del artista, fue demolido de orden del alcalde Doctor Gaitán con violación expresa de la ley y con promesas difíciles de cumplir”.⁸⁷

A modo de colofón, cabe mencionar que son varios los monumentos dedicados a la memoria de Antonio Ricaurte, héroe de San Mateo, que se han levantado a lo largo del país. No muchos de ellos han llegado hasta la actualidad, y han tenido un fin trágico. El busto en bronce de Ricaurte del escultor francés Henri León Greber, instalado en 1910 en una esquina del parque de la Independencia de Bogotá, fue trasladado a la avenida Chile, sin conservar

86. “Demolición del monumento a Ricaurte”, *ibíd.*, n.º 1287, 11 de julio de 1936.

87. Roberto Cortázar, *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1938), 301.

Figura 8. Registro de la demolición del monumento al sacrificio de Ricaurte en sus caras norte y sur, en julio de 1936



Fuente: “Demolición del monumento a Ricaurte”, *El Gráfico*, n.º 1287, 11 de julio de 1936.

su pedestal, cuando se produjo la ampliación de la calle 26. A inicios del siglo XXI, fue destruido en un accidente automovilístico, luego de lo cual el busto fue restaurado y el pedestal reconstruido.

En Chinácota (norte de Santander), la población erigió un busto al héroe de San Mateo con motivo del centenario de su sacrificio en 1914. Hacia la mitad del siglo XX, durante La Violencia, el busto fue derribado. En 1952, para homenajear el tratado de Chinácota, de la guerra de los Mil Días, el parque es remodelado y se colocó una estatua del general conservador Ramón González Valencia. Entre tanto, los restos de bronce de la estatua de Ricaurte, almacenados en el patio trasero de la cárcel municipal, nunca fueron restaurados.⁸⁸

En los años 70 del siglo XX, la Academia Boyacense de Historia y la Sociedad Bolivariana comisionaron al académico Antonio José Rivadeneira con el fin de viajar a Caracas donde propuso “ya que nosotros les habíamos dado al capitán Ricaurte en carne y hueso, nos lo devolvieran en bronce”.⁸⁹ El go-

88. Carlos Torres Muñoz, “De héroes, estatuas y olvidos”, *La Opinión*, 20 de septiembre de 2020.

89. Ernesto Reyes, “Discurso pronunciado en la inauguración en Villa de Leiva del capitán Antonio Ricaurte, donada por el gobierno de Venezuela”, *Repertorio Boyacense*, n.º 288-289 (1976): 4228.

bierno de Venezuela acogió la iniciativa y el 15 de agosto de 1976, el bronce de Ricaurte con la tea en su mano izquierda, los barriles de pólvora a sus pies y la mirada perdida al infinito mientras extiende su brazo derecho, obra del escultor Fernando Montañez, era inaugurada en la plazoleta, al frente de la casa-museo Antonio Ricaurte de Villa de Leiva (Boyacá), al lado del parque en donde aún se encuentra el busto de mármol inaugurado en 1914. El académico y presbítero Ernesto Reyes, gestor de esta idea, pronunció el discurso inaugural al pie de la escultura, cuyo pedestal fue donado por la Fuerza Aérea Colombiana que hasta el 2023 manejó el comodato de la casa-museo. El día de Navidad de 2021, la escultura colapsó por fatiga del material, fracturándose en varias partes, quedando el huérfano pedestal con solo un barril de pólvora.

CONCLUSIONES

El monumento al sacrificio de Ricaurte en San Mateo, estatua pública de Chapinero, hubiera podido enmarcarse en la tradición de los monumentos de los centenarios, mayoritariamente franceses, criticada en 1920 por el pintor tunjano Rafael Tavera. El primer diseño fue contratado en el extranjero, en 1914, con más expectativa que realidad, y no llegó a erigirse. En 1920, la nueva convocatoria de la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá, desde la iniciativa privada, respaldaba las medidas de urbanismo y procuraba terminar el proyecto que no había podido hacer la comisión oficial. Rodríguez del Villar, escultor español residente en Bogotá y profesor de la Escuela de Bellas Artes, contrató al joven estudiante Rómulo Roza, con experiencia en escultura, para llevar a cabo las figuras chibchas en actitud adorante en el friso del zócalo del monumento.

El monumento al sacrificio de Ricaurte fue el primero en el espacio público que incorporaba figuras indígenas chibchas como componente fundante de la nacionalidad, lo que lo diferenciaba de los otros monumentos centenarios. Rodríguez del Villar empleaba la pirámide y las águilas aztecas, el cóndor andino y a los chibchas para rendir culto al sacrificio heroico de Ricaurte en San Mateo, lo que fue agradecido por la junta oficial y exaltado por el poeta conservador Guillermo Valencia, sin que ello implicara disminuir la exaltación del hispanismo, a través de la lengua, la religión y la raza, elementos característicos de la hegemonía conservadora.

Al llevar a la realidad el planteamiento de su maestro, el joven Rómulo Roza jugó un papel destacado en su elaboración y se anticipó unos años el indigenismo colombiano, que se fecha con su escultura *Bachué*, en 1925, que llevó luego a la Exposición de Sevilla y que dio nombre al movimiento artístico colombiano de los años 30. Por tanto, resulta importante para la historia de los *Bachué*, y del

propio Rozo, estudiar más a fondo los diseños de chibchas en diversas posiciones orantes, realizados por el chiquinquireño para este demolido monumento y compararlo con los diseños realizados por Rozo en el pabellón de Colombia en el parque María Luisa, para la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en 1929.

Situado en la nueva entrada de la antigua capital por el norte de la ciudad, el del sacrificio de Ricaurte hace parte de tres monumentos conmemorativos contemporáneos, de los cuales se conservan dos, el de Ayacucho y el de la Gloria de Bolívar. Así como muchas de las esculturas y bustos de los centenarios, la mayoría se encuentran en lugares distintos a donde originalmente fueron proyectados. El monumento de Ricaurte marcaba el ingreso a la capital desde Chapinero y venía a completar el trazado del barrio Sucre. Las élites urbanas querían dotar a Bogotá de monumentos conmemorativos, lugares de memoria, como lo hacían otras capitales latinoamericanas en la década de los centenarios como Ciudad de México, Lima, Buenos Aires o Quito.

Con la demolición de este dispositivo de memoria, en julio de 1936, como primera medida para mejorar el tráfico urbano tomada por el recién nombrado alcalde de Bogotá, Jorge Eliécer Gaitán, se convirtió en realidad el sacrificio de Antonio Ricaurte en “átomos volando”. Las imágenes de la destrucción del monumento muestran que lo último en ser demolido fueron las llamas que envolvían la figura del héroe. El zócalo con los relieves de los orantes chibchas había desaparecido. Como en las *Leyendas del tiempo heroico*, del escritor ecuatoriano Manuel J. Calle sobre el sacrificio de Ricaurte en San Mateo: “parque, casa, soldados, Ricaurte, no son sino fragmentos que un huracán de fuego arroja a los espacios. La Patria estaba salvada”.⁹⁰

El monumento al sacrificio de Ricaurte en Bogotá enlaza la historia urbana con los estudios y disputas sobre la memoria y las estrategias utilizadas para crearla, reproducirla y, en este caso, llegar a destruirla, en el proceso de construcción de la identidad nacional y el surgimiento de un arte moderno y nacional. Las claves para la edificación de este monumento, como dispositivo de memoria, sirven de ejemplo para explicar la relación entre memoria y nación durante la hegemonía conservadora, que lo construye, y la República liberal, que lo destruye.



90. Calle, *Leyendas del tiempo...*, 65.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos

Biblioteca Eduardo Santos, Academia Colombiana de Historia (ACH). Bogotá, Colombia.

Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA). Bogotá, Colombia.

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC). Bogotá, Colombia.

Periódicos

Cromos. Bogotá, 1920, 1924.

El Gráfico. Bogotá, 1924, 1936.

Fuentes primarias publicadas

Academia Nacional de Bellas Artes. *Iniciación de una guía de arte colombiano*. Bogotá: Academia Nacional de Bellas Artes, 1934.

Acevedo Latorre, Eduardo. *Bogotá guía del turista: precedida de algunos datos generales sobre Colombia*. Bogotá: Librería Nueva, 1933.

Calle, Manuel J. *Leyendas del tiempo heroico*. Madrid: América, ca. 1920.

Comisión del Centenario del Sacrificio de Ricaurte. *Centenario del sacrificio de Ricaurte 1814-1914*. Bogotá: Imprenta Nacional, 1914.

Cortázar, Roberto. "Informe que rinde el secretario de la Academia Colombiana de Historia". *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 266 (1936): 683-699.

———. *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1938.

Junta del Homenaje a Ricaurte y Antonio Rodríguez del Villar (escultor). *Inauguración del monumento erigido en Bogotá al héroe de San Mateo por disposición de la Ley 40 de 1913*. Bogotá: Editorial de Cromos, 1924.

Moros Urbina, Ricardo. "Informe sobre la traslación del monumento a Ricaurte". *Boletín de Historia y Antigüedades*, n.º 224 (1932): 621-625.

FUENTES SECUNDARIAS

Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*. Bogotá: Norma, 1998.

Bustos, Guillermo. *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017.

Camacho Moreno, Juan David. "Desarrollo urbano de Chapinero 1900-1930". Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Javeriana. 2009.

- Cendales Paredes, Claudia. *Guía para recorrer los parques y los jardines públicos de Bogotá 1886-1938*. Bogotá: Instituto de Patrimonio Cultural, 2020.
- Colón, Luis Carlos, y Lena Imperio. "La imagen de Bogotá en la obra de Alberto Manrique Martín". En *Alberto Manrique Martín*, 140-161. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017.
- Cuéllar, Marcela, Hugo Delgadillo y Alberto Escovar. *Gaston Lelarge. Itinerario de su obra en Colombia*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006.
- Del Castillo Daza, Juan Carlos. *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950*. Bogotá: Facultad de Artes / Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- Esteva-Grillet, Roldán. "Las artes plásticas venezolanas en el centenario de la Independencia, 1910-1911". *Historia Mexicana* LX, n.º 1 (2010): 301-368.
- Ferro Peláez, Sergio. *La Escuela Nacional de Bellas Artes 1920-1940. Una historia de la comprensión de la lógica en las artes plásticas*. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes, 2017.
- Fundación Amigos de Bogotá. *Antigua Bogotá*. Vol. 2. Bogotá: Legis, 2014.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo. "El escultor Rómulo Rozo y una carta decisiva para su consolidación en España (1922)". *Quiroga*, n.º 10 (2016): 100-106.
- . "El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica". *Historia Mexicana* LIII, n.º 2 (2003): 341-390.
- . *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid: Cátedra, 2004.
- Hall, Stuart. "Patrimonio ¿de quién? Des-estabilizar 'el patrimonio' y re-imaginar la post-nación". *Intervenciones en Estudios Culturales*, n.º 3 (2016): 15-31.
- Martínez, Abel, Bernardo Meléndez y Edwar Manrique. "La Junta Central de Higiene de Colombia, otra de las víctimas de la pandemia de gripa de 1918-1919". *Astrolabio*, n.º 13 (2014): 349-387.
- Martínez, Abel, y Andrés Otálora. "Antonio Ricaurte. La creación de la imagen de un héroe niño 1830-1881". *Historia y Memoria*, n.º 4 (2012): 13-44.
- . "Patria y Madre Patria. Las fiestas centenarias de 1910 y 1911 en Tunja". *Revista Historia y Memoria*, n.º 5 (2012): 115-143.
- . "La memoria de tanto inmortal. El campo de Boyacá 1819-2015". *Nuevas Lecturas de Historia*, n.º 34 (2015): 19-91.
- . "La República Celestial. El centenario de la batalla de Boyacá en Tunja (1919)". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.º 28 (2023): 5-37.
- Matiz, Paula Jimena, y María Constanza Villalobos. *Ricardo Moro Urbina. Imágenes de una Bogotá en cambio. 1882-1911*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.
- Medina, Álvaro. *Proceso del arte en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- . "El umbral de la modernidad". En *Colombia en el umbral de la modernidad*, editado por Álvaro Medina, Ana María Lozano y María Clara Bernal, 11-17. Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá / Gobernación de Antioquia / Suramericana, 1988.
- Museo de Bogotá. *Espacio bicentenario. La independencia en Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019.

- Padilla, Christian. "Jorge Eliécer Gaitán: dinamita y mecha en el arte colombiano". En *Cátedra de Sede Jorge Eliécer Gaitán. Mataron a Gaitán: 60 años*, editado por Cesar Ayala, Oscar Casallas y Henry Cruz, 463-481. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- Peralta Barrera, Napoleón. *Rómulo Rozo, el gran mestizo de América*. Chiquinquirá: Alcaldía Municipal, 1998.
- Prieto, Leopoldo. "Retrato de un ingeniero devenido en arquitecto". En *Alberto Manrique Martín*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017.
- Ramírez Nieto, Jorge, Silvia Arango, Leopoldo Prieto, Juan Carlos Gómez y Daniel Macías. *Pablo de la Cruz*. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2019.
- Rey-Márquez, Juan Ricardo. *José Domingo Rodríguez. La tranquila expresión de una fe revolucionaria*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2021.
- Reyes, Ernesto. "Discurso pronunciado en la inauguración en Villa de Leiva del capitán Antonio Ricaurte, donada por el gobierno de Venezuela". *Repertorio Boyacense*, n.º 288-289 (1976): 4228-4253.
- Rodríguez de Riera, Ana Teresa. *Antonio Rodríguez del Villar, escultor de Carabobo*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 2009.
- Torres Muñoz, Carlos. "De héroes, estatuas y olvidos". *La Opinión*, 20 de septiembre de 2020.
- Uribe, Mauricio. "Prólogo". En *Alberto Manrique Martín*, 10-14. Bogotá: Sociedad Colombiana de Ingenieros y Arquitectos / Universidad Nacional de Colombia / Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2017.
- Zambrano, Fabio, y Alberto Leal. 1938. *El sueño de una capital moderna*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2018.